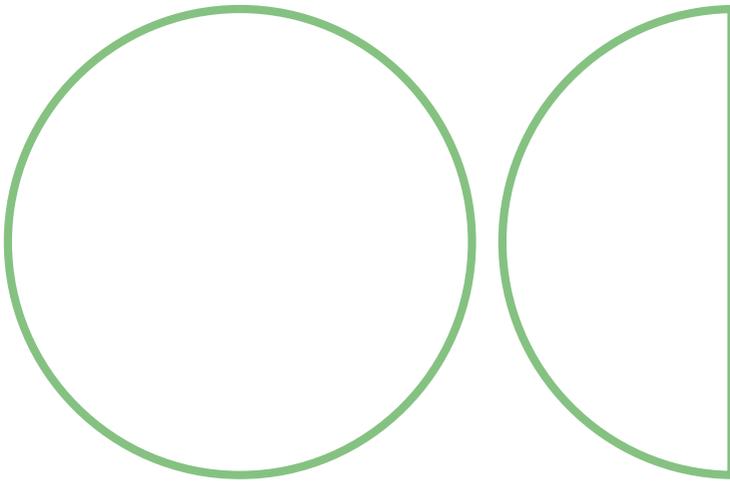


# La opinión del Círculo



# Respuestas a la tentación populista europea

Mayo 2019

Tras las recientes elecciones legislativas, en pocos días celebraremos europeas y municipales, así como autonómicas en doce Comunidades. Unas semanas en las que se habrá decidido la próxima legislatura política a todos los niveles, desde el municipio a la Unión Europea. Este nuevo ciclo electoral llega en un momento determinante: superados los peores momentos de la crisis, el legado de ésta, en forma de malestar social y deterioro de la política tradicional, trae la tentación populista que amenaza los fundamentos mismos de nuestras democracias liberales.

Esta amenaza afecta a la práctica totalidad de países occidentales, enfrentados al extraordinario reto de gobernar la globalización, conducir la revolución tecnológica y reducir la desigualdad. Unas exigencias a las que sólo se puede responder desde comunidades supranacionales, como la Unión Europea. Por ello, del acierto de las instituciones europeas en los próximos cinco años depende, en muy buena medida, nuestra democracia, progreso económico y cohesión social.

Además, la irrupción de China como actor central en el escenario global, sacude los liderazgos y equilibrios tradicionales y amenaza con una inestabilidad que tiene en las guerras comerciales su ejemplo más paradigmático. Un escenario que requiere de una posición cohesionada de la Unión

Europea. Se trata de tener voz en ese nuevo orden global, preservando la personalidad del modelo social europeo.

Sin embargo, las instituciones europeas sufren la misma crisis de credibilidad que las diversas democracias nacionales que las conforman. **Pero el reto es más preocupante en el caso de la Unión, ya que el proyecto europeo es más frágil y reciente. Es por este motivo que el gran objetivo a lo largo de los próximos cinco años ha de ser el fortalecimiento de las instituciones de la Unión Europea. Solo de esta forma se podrá responder a la tentación populista que hoy anida en Europa.** A este propósito tiene que contribuir de forma determinante la política y la sociedad española.

## La innovación política que necesitamos: una nueva cultura política de la negociación y el acuerdo para la gobernabilidad después del 28-A

La innovación que se predica para la empresa y la sociedad también afecta a la política. El reto innovador de la política española después de las elecciones del pasado 28 de abril es entender que el nuevo escenario multipardista exige crear una nueva cultura de la negociación y el acuerdo. Sólo de esa forma podremos lograr una gobernanza estable que evite la tentación populista.

El pluralismo partidista del nuevo Parlamento no es una anomalía. Refleja la diversidad de la ciudadanía española y, también, responde a esa fragmentación política propia de nuestros tiempos. Atrás quedaron décadas de un bipartidismo imperfecto que favorecía la estabilidad parlamentaria y gubernamental. Ahora esa estabilidad y gobernabilidad tenemos que buscarla en la cultura de la negociación y el acuerdo.

La mayor dificultad para gestionar el nuevo Parlamento no puede constituir un obstáculo insalvable para desarrollar la acción de gobierno que requiere tanto la coyuntura como los objetivos de largo plazo. Nuestro escenario político se asemeja, en buena medida, al que se da en muchos países de la Unión Europea. En algunos, como es el caso de Holanda, se da el pluralismo partidista desde la postguerra. Este rasgo político no ha sido un obstáculo para la estabilidad y la gobernanza en la medida en que ha desarrollado una forma de entender y gestionar la política a través de la cultura de la negociación y el acuerdo entre diferentes. Esta es la innovación que ahora tiene que incorporar la política española.

Dos son los grandes retos a los que se enfrentará el nuevo Parlamento y Gobierno en la próxima legislatura: por un lado, consolidar una economía aún frágil; por otro, dar respuesta al conflicto territorial. A estas dos cuestiones nos hemos referido desde el Círculo de Economía en los últimos años.

A pesar del buen comportamiento a nivel macro de la economía española, la cifra de desempleo, pese a su notable reducción, sigue resultando inaceptable. Lo mismo sucede con la precariedad y deterioro generalizado de las condiciones laborales de determinados colectivos, especialmente para las generaciones más jóvenes. A su vez, desde las empresas también tenemos el reto de profundizar en aquellas

estrategias y actuaciones que permitan afrontar las exigencias de la transformación digital.

Por lo que respecta a la cuestión catalana, en mayo de 2018 dimos a conocer la "[Opinión de Actualidad Propuestas para modificar el autogobierno de Cataluña y el funcionamiento del modelo territorial de Estado](#)". Presentamos dichas propuestas también en Madrid, que fueron recibidas con interés por una numerosa asistencia de personas de diferentes ámbitos sociales y políticos. El año transcurrido desde entonces no ha hecho más que confirmar la necesidad de avanzar en las líneas apuntadas en el documento.

Ante esta nueva legislatura, **el protagonismo reside ahora en los partidos políticos. Sólo a ellos corresponde tejer las alianzas para garantizar la estabilidad que requieren las circunstancias.** A su sentido de la responsabilidad y a la trascendencia del momento, queremos apelar desde el Círculo.

Pero, como mencionamos al inicio, el objeto central de esta Opinión de Actualidad se sitúa en Europa.

**La Unión Europea es, también, nuestra realidad inmediata.** Para algunos, es el origen de muchos de los males, ya sea por su gestión económica de la crisis, por sus políticas migratorias o por la pérdida

de la identidad nacional de sus estados miembros. Para otros, por contra, es la gran referencia y la esperanza para gobernar la revolución tecnológica, frenar los excesos de una economía globalizada, consolidar el estado del bienestar y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible marcados por la Agenda 2030.

El papel de España y de su nuevo gobierno tiene que ganar protagonismo en la nueva legislatura europea. Las circunstancias del momento reclaman un papel más activo y determinante de nuestra política y sociedad en los asuntos europeos. Pero para lograrlo, el gobierno tiene que elaborar una política española para Europa. Sin ella, nuestra influencia continuará siendo menor de la que nos corresponde por nuestra dimensión dentro de la Unión Europea. Tenemos una oportunidad que no podemos desaprovechar.

## Ante el 26-M: Respuestas a la tentación populista

Las elecciones al Parlamento Europeo están despertando una expectación muy superior a la de anteriores convocatorias. Y lo cierto es que las diferencias entre unas y otras opciones son más relevantes que nunca pues, **en esta ocasión, no se trata únicamente de la orientación política que debe adquirir la Unión en los próximos cinco años. Lo que se discute es el propio sentido y continuidad del proyecto europeo tal como lo hemos conocido.**

Desde la anterior convocatoria electoral, en 2014, la Unión se ha visto sacudida por diversas dinámicas, algunas de las cuales han alimentado el sentimiento antieuropeísta que estimula opciones políticas de carácter radical.

- A. **La crisis social y política.** En buena medida, desde una perspectiva macro, la gravísima crisis económica se puede considerar como ya superada. Sin embargo, dicha crisis se ha trasladado a la sociedad y a la política, dejándonos una herencia en forma de malestar social y de desapego, cuando no de ruptura, con la política tradicional. La pérdida de confianza en el futuro y la búsqueda de amparo y certidumbre en las instituciones

más cercanas y conocidas alimenta ese creciente nacionalismo.

- B. **La inmigración.** La intensidad del flujo migratorio, especialmente como consecuencia del conflicto bélico en Siria, su ineficiente y confusa gestión, y la falta de compromiso mutuo entre los estados miembro de la Unión, ha estimulado el discurso de raíz xenófoba que propone un retorno a un pasado mejor y que, supuestamente, ha sido arrebatado por la UE.
- C. **Más allá de la división este/oeste.** Durante años se ha venido señalando, especialmente desde los países nórdicos, que se daba una insalvable fractura norte/sur en la Unión Europea. Posteriormente, ésta parecía desplazarse al eje este/oeste. Siendo justificada la preocupación por lo que representa el denominado Grupo de Visegrado, la realidad se agrava en la medida en que el eje se desplaza hacia el seno de estados tradicionalmente europeístas, incluso fundadores del proyecto europeo. Empieza a emerger una cierta fractura territorial (rural vs. urbana) y generacional (jóvenes vs. mayores) en la gran mayoría de sociedades europeas.

Por el contrario, también cabe reseñar diversas dinámicas positivas que se han producido en el último lustro.

- D. **La gestión de la crisis del euro.** En este período se han descartado los peores escenarios que se presagiaban. Pese a los riesgos que aún permanecen, la Unión ha podido conducir la crisis, reforzando el euro y las instituciones de regulación y supervisión financiera.
- E. **La gestión del Brexit.** La probable salida del Reino Unido ha constituido, seguramente, la mayor sacudida al proyecto de integración europea desde la firma de los Tratados de Roma en 1957. Sin embargo, esa enorme amenaza ha impactado de manera más negativa en el Reino Unido, mientras que, para la Unión, se ha convertido en un factor de cohesión y en un aviso para, dado el caso, prevenir o afrontar iniciativas similares en otros territorios de la UE.
- F. **El inicio de lo que puede ser una innovadora política antitrust.** La crisis del multilateralismo ha supuesto un golpe al proyecto europeo. Sin embargo, se perciben señales de que dicha amenaza pueda convertirse en una gran oportunidad. De confirmarse la voluntad por abordar la regulación de las grandes multinacionales tecnológicas, se reforzaría el papel de Europa en el mundo y de la Unión como modelo de gobernanza internacional. Abrir el mercado y acabar con las posiciones monopolísticas podría estimular la industria europea, beneficiar a los

ciudadanos, aumentar los ingresos fiscales, y defender la privacidad de las personas.

- G. **El compromiso del europeísmo moderado.** Ante la amenaza que representan los partidos de corte xenófobo o antieuropeísta, se observa un mayor compromiso de la ciudadanía moderadamente europeísta. Una tendencia que, en ningún caso, puede restar urgencia a la necesidad de conformar un proyecto europeo creíble para los ciudadanos.

En este contexto de dinámicas confrontadas, la próxima convocatoria electoral reviste una gran trascendencia. Seguramente será la primera ocasión en la que leeremos los resultados en clave genuinamente europea, analizando si se han impuesto quienes pretenden una mejor Europa o bien aquellos que aspiran a menos Europa.

Sin duda, la coincidencia en nuestro país de las elecciones europeas con las municipales y autonómicas dificultará orientar las miradas a Europa. Sin embargo, resulta fundamental que los ciudadanos depositemos nuestro voto atendiendo a lo que representan estas elecciones europeas. Y debemos hacerlo desde una doble perspectiva.

De una parte, entendiendo que está en juego la credibilidad y futuro del proyecto europeo tal como mencionamos al inicio de esta Opinión. Y,

de otra, considerando que las políticas europeas son, también, nacionales y afectan directamente a nuestro bienestar. Responder a las exigencias de la economía, fenómeno migratorio, medio ambiente y cambio climático o seguridad dependen directamente de lo que se decida en Bruselas.

**Pero para que los votantes podamos hacer esta elección de forma fundamentada es indispensable que los partidos políticos ofrezcan propuestas de su proyecto para Europa.** Esta es la petición que queremos trasladarles en esta Opinión.

## Una oportunidad histórica para fortalecer la presencia y el papel de España en el funcionamiento y las políticas de la Unión Europea

Desde sus mismos inicios, la evolución del proyecto europeo se ha ido definiendo alrededor de dos grandes países, Alemania y Francia. Junto a ellos,

en circunstancias diversas a lo largo de su historia, han jugado un papel relevante otros países como Italia, Reino Unido o España. La ampliación al este abrió a Polonia la opción de incorporarse, aportando la sensibilidad centroeuropea, al núcleo duro de la Unión.

En las actuales circunstancias, España debe formar parte activa de esa coalición de países a los que corresponde repensar el proyecto europeo para que responda mejor a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos en esta nueva etapa histórica. El europeísmo compartido por la práctica totalidad de partidos políticos españoles, así como la realidad social y económica del país, junto a su propia dimensión y peso demográfico, avalan la aspiración a este mayor protagonismo.

**Coincidiendo las elecciones europeas con las semanas transcendentales para conformar una mayoría en el Parlamento español, la agenda europea debe ser objeto de atención prioritaria. Y el reforzamiento del papel de España en Europa debe de ser compartido por una amplia mayoría parlamentaria, así como, también, por el mundo empresarial y las diversas entidades que conforman la sociedad civil.**

Es ya momento de superar una contradicción sorprendente. De una parte, nuestro sentimiento europeísta es de los más elevados y permanentes entre

los Estados miembros de la Unión, y seguimos viendo en Europa el espacio natural de crecimiento económico y cohesión social. Pero, de otra, hasta ahora hemos renunciado voluntariamente a incidir en la realidad diaria de Bruselas. Es el momento de que sepamos elaborar un proyecto español para Europa, como lo tienen los países con mayor influencia en el funcionamiento de la Unión.



**En los próximos cinco años la Unión Europea debe ser capaz de dar sentido a un proyecto que no ha estado a la altura de las expectativas de sus ciudadanos.** Y el primer paso es plantear una legislatura que gire alrededor de dos grandes ejes:

- Reforzar el papel de la Unión para defender los valores e intereses europeos en un contexto internacional. En este sentido, la política antitrust en el campo de las grandes tecnológicas, anteriormente mencionada, es un ejemplo paradigmático de este objetivo. Avanzar en materias como la defensa común y consolidar el, hoy inacabado, mercado único reforzaría nuestra voz en el mundo.

- Dar respuesta concreta a aquellas inquietudes ciudadanas que no pueden ser plenamente abordadas a nivel exclusivamente nacional. Nos referimos a cuestiones como inmigración, seguridad o medio ambiente.

**España, su política y su sociedad, tiene la gran oportunidad de asumir un papel más relevante en las instituciones europeas. Y, a su vez, Europa necesita voces como la nuestra para alcanzar los objetivos antes señalados.**

Por todo ello, el Círculo de Economía, acorde con su tradición y personalidad más propia, pretende contribuir al fortalecimiento del proyecto europeo, amenazado por una crisis de legitimidad que ha favorecido la eclosión de un sentimiento euroescéptico que ha arraigado por toda la Unión. Y, a su vez, desea animar a instituciones públicas y privadas a hacer oír su voz en Europa.

Mayo 2019